

La Canela en Senegal

En el pasado Festival Madrid Sur, la compañía andaluza La Canela Teatro de Títeres presentó *La salida*, un hermoso espectáculo de música, danza y variadas técnicas de muñecos, interpretado por actores senegaleses, que escenifica la travesía de un niño africano hacia las costas de Europa. Analía Sisamón, fundadora y autora de este colectivo, vivió un año en Cayar (Senegal), en una intensa experiencia de investigación, aprendizaje y creación, sobre la que reflexiona en esta entrevista.

JOSÉ HENRÍQUEZ.— En 2003, *La Canela* sorprende en el panorama y repertorio del teatro de títeres con su trabajo 'Mil grullas', que fue premiado como mejor espectáculo en FETEN en 2004, donde aborda una historia de amistad en el marco del bombardeo nuclear estadounidense de Hiroshima (1945). Tres años después, vuelve a sorprender con 'La salida', un espectáculo de títeres, sombras, música y danza, esta vez, de inspiración e intérpretes senegaleses. ¿Por qué África?

ANALÍA SISAMÓN.— Mi línea de trabajo es crear sobre lo que me conmueve, sobre temas con los que me interesa generar intercambio de sensaciones y emociones con el público y acerca de los cuales tengo artísticamente cosas que decir. Creo que la mejor manera de comprender lo que nos ocurre es intentar tener una mirada profunda sobre las cosas. África me atrae, me gustan sus historias, su gente, su arte. Llama mi atención y desde hace tiempo, busco acercarme a ella y conocerla de diferentes maneras.

Me conmueven su sentido de comunidad, su concepto de familia, mucho más amplio que el

“África me atrae, me gustan sus historias, su gente, su arte. Llama mi atención y desde hace tiempo, busco acercarme a ella y conocerla de diferentes maneras.”

nuestro, su respeto por los mayores, a los que consideran sabios portadores de su propia historia. Creo que tenemos cosas importantes que aprender de esta gente y otras que revisar de nosotros mismos, como una cultura que olvida y pierde valores básicos.

J. H.– *¿Cómo ha sido tu encuentro con la cultura africana?*

A. S.– Dejados atrás los viajes de investigación, documentación y preparación del gran viaje, en donde todo fue atracción, estímulos y el nacimiento de un desafío, las cosas empezaron a cambiar cuando ya estaba allí preparada para quedarme y trabajar. Al principio me sentía perdida e indefensa, todo mi proyecto me resultaba enorme para mis fuerzas. La gente del lugar, que me cuidó y asistió todo el tiempo con un amor y entrega enormemente generosos, no sabía aún qué estaba preparando yo. Hay que tener en cuenta que me instalé en Cayar, un pueblo que se dedica la pesca artesanal, donde no hay teatro, ni Internet, ni muchas cosas que podrían darles referentes para ayudar mejor. Pero había una nobleza enorme a la hora de querer apoyar, que compensó toda falta de referentes.

Poco a poco, fui asumiendo con mucho esfuerzo una línea de pensamiento mixto: exigir (occidental), pero no tanto, porque la cuerda se puede cortar; y dar tiempo a las cosas (africano), en una resignación creativa en cuanto a

los materiales con los que podía contar, valorando al máximo lo mínimo. Esto me dio una gran satisfacción, ya que muchas veces la abundancia de medios con los que se cuenta en Europa no viene acompañada del contenido y eso me genera una sensación de inmoralidad.

J. H.– *¿Cuáles son vuestros hallazgos en el libro que inspira la obra, ‘Mi vida en la maleza de los fantasmas’, de Amos Tutuola?*

A. S.– Tutuola me llevó directamente a Carl Gustav Jung; me abrió los ojos a una metáfora que me acompañó durante toda la creación y que no se evidencia en el espectáculo: el universo fantástico subacuático como una posibilidad de indagar en el inconsciente colectivo e individual, aspectos profundos de las personas y las culturas, cargados de símbolos, que reappearcen con variaciones a lo largo de la historia y la geografía universal, con los que cada vez nos relacionamos menos, inmersos en el estilo de vida pragmática que hoy impone nuestra cultura¹.

Me tocó profundamente el descubrir que por muy diferentes que creamos ser y seamos las personas de las distintas culturas, todas llevamos una profunda carga simbólica común, que nos une en un lugar muy profundo del ser humano.

La literatura de Tutuola es original. Su narración es verdaderamente africana. Al leerlo tienes la sensación de que te están contando el

¹ Junto a la novela *Mi vida en la maleza de los fantasmas*, de Amos Tutuola (Ed. Siruela), en la abundante bibliografía que utilizó la compañía durante la creación de *La salida*, figuran las obras de Carl G. Jung *Arquetipos e inconsciente colectivo* y *Conflictos del alma infantil* (Ed. Paidós), y *El hombre y sus símbolos* (Ed. Caralt). N. de R.

cuento; es reiterativo con variantes. Como pude percibir luego en la mayoría de africanos que conocí, tienen una manera de explicar y contar para ellos, que, a nosotros, con nuestras prisas hasta para comprender, nos puede resultar a veces vergonzosamente molesta. Las historias que recaba son auténticos mitos africanos; Amos Tutuola ha tomado la mitología tradicional y su narración me inspiró miles de imágenes y sensaciones.

Otro aspecto interesante fue la línea de pensamiento del protagonista, su manera de preguntarse a sí mismo, de reflexionar, de cuestionarse. También vi este aspecto interesante en un sentido de autoconocimiento y superación.

El aprendizaje vital

J. H.— *¿Qué enseñanzas y experiencias recibió La Canela en sus viajes a África desde 2002 a 2006, en la preparación de este trabajo?*

A. S.— Mis primeros viajes a Senegal tuvieron objetivos de documentación e intercambio; en ellos descubrí cuán diferentes son nuestras culturas y qué poco sabía yo sobre la vida y la cultura Africana. Me pareció que ambas culturas tenían riquezas distintas; sentí a la mía pobre en aspectos en los que ellos me resultaban ricos y viceversa. Intuí que tenemos mucho que aprender de esa forma de vida.

Para lograr una fusión real entre mi concepción del trabajo artístico y todo lo que allí estaba buscando, intuyendo, apenas descubriendo, comprendí que debía estar más cerca aún. Debía ser una fusión basada en el intercambio, en un contraste que nos permitiera crecer, que no se perdiera en caminos de clichés dados por un vago contacto, sino que emergiera después de haberse sumergido en esa cultura, de haber experimentado la convivencia nutriéndose en ella.

Separar los aprendizajes profesionales de los personales o espirituales me resulta difícil, ya que trabajo sobre lo que me conmueve, tomo

posición sobre eso y me nutro de esos aprendizajes para crear.

Aprendí que escucho menos de lo que debo y aprendo, sigo aprendiendo, porque resulta fundamental, a escuchar más.

Aprendí a relativizar la importancia del tiempo, viví un año en un pueblo de pesca artesanal —cabe aclarar una vez más, porque la capital, Dakar, ya tiene otros ritmos y rigores—, con gente que regula el tiempo, en lo inmediato, más bien por la luz, y en los plazos más largos, por la maduración de los procesos, pero sin muchos cálculos. Eso no encaja mucho con el ritmo europeo, que resulta a veces agresivo porque contempla euros, no naturalezas.

Aprendí cuántos conflictos banales, que, mal llevados, normalmente degeneran en el mal, pueden evitarse dialogando y buscando un mediador del diálogo. Un rol que allí desempeñan los mayores y que si hace falta cualquiera ocupa.

Aprendí que cuidamos y escuchamos poco a nuestros viejos, que como ya no producen, molestan, y no nos dejan producir. Aprendí que le damos poco lugar a los niños en el mundo, dejándolos venir poco, porque, como estamos ocupados, ¿quien los va a cuidar?

¿Qué cooperación?

Aprendí que estamos muy mal encaminados en cuanto a cómo acercarnos a África, que la mayoría de los proyectos de cooperación apuntan a generar empleos para la gente de Europa, pero que no escuchan la realidad de allí. Aprendí a desencantarme de los proyectos de cooperación porque la mayoría (y eso es mucho dinero invertido) apuntan a cosas útiles pero inmediatas y que generan dependencia, pero casi nunca a un desarrollo local sostenible, fundamental para que África se levante y camine sola, fuerte y digna como es.

Lo aprendí también porque me lo pusieron en la cara después de esta gran ola de inmigración y esto es así: si quisieran realmente parar la inmigración clandestina ¿no sería mejor invertir en ayudarlos a generar sus propios ingresos económicos? Y sin embargo, no. Creo

“Si quisieran realmente parar la inmigración clandestina de africanos, ¿no sería mejor invertir en ayudarlos a generar sus propios ingresos económicos?”

que la política de Europa le tiene miedo al potencial de África y que lava sus culpas con la cooperación actual.

Aprendí que el mundo está muy desequilibrado, injusto, cansado y que si pretendemos ser mejores, estamos mal encaminados, ya que la mitad lo pasa realmente mal cuando a la otra mitad le regalan puntos hasta por comprar cebollas. Que al menos en mi vida personal y creativa haré todo por mediar entre ambas realidades, ya que rápido y con el mayor rendimiento no siempre es mejor, porque en el camino te olvidas del porqué y el para qué. Ambas realidades de vida tiene aspectos sumamente positivos y también negativos; aspiro a que de la fusión salga una síntesis que nos encamine hacia el bien.

Aprendí a ver como se queda una mamá africana cuando su hijo se va en barca pero no a pescar, sino a jugarse la vida, convencidos todos de que si llega, llegará al paraíso. Están convencidos de que aquí es fácil ganar dinero. Y ya no lo es, no para ellos.

Sin embargo respecto a esta ola de inmigración yo intuyo que hay algo mas profundo, algo común e inconsciente que llevó a tantos africanos juntos a decir “¡Eh, estamos aquí, capaces de jugarnos la vida por gritar nuestra desesperación al mundo, por no encontrar salida a nuestra realidad económica. Empujados por un ‘Dios es bueno!’”. Y yo agregaría, pero el primer mundo no.

Aprendí a resolver una creación con lo que tengo cerca; cada vez que imaginaba un material al que no podía acceder, me decía a mi misma: “Bueno, con lo que hay lo tengo que resolver”.

El resultado lograba sorprenderme y era siempre mas interesante aun.

Aprendí a dar más espacio y confianza a mi espiritualidad y que ese aspecto de la persona está directamente ligado con el verdadero quehacer creativo.

La puerta abierta

J. H.– *¿Cómo fue la experiencia de encuentro con los bailarines-actores que participan en ‘La salida’?*

A. S.– El equipo confió siempre en mí; aun en el desconocimiento del concepto de espectáculo y del teatro de títeres, confiaron entregándose plenamente al trabajo, que fue duro, con limitaciones de lenguaje, con ritmos vitales, de trabajo y exigencias de calidad diferentes, que a veces resultaban agotadoras.

Me encuentro profundamente agradecida hacia ellos y me siento muy responsable por haberlos hecho venir hasta aquí a trabajar, en donde siempre hay mucho que demostrar para poder hacerlo.

J. H.– *¿Qué acogida tuvo el espectáculo en África?*

A. S.– El espectáculo estaba terminado, pero le faltaban las luces, que se hicieron en España. Todos los pases generales de las últimas semanas de ensayo en Senegal se hicieron abiertos al público del pueblo, que ya venía asistiendo a ensayos durante la creación, sobre todo los niños, puesto que los hacíamos con la puerta abierta. Para mí, abrirles la puerta era una oferta de aprendizaje de algo diferente, esperando que se sintieran atraídos y soñando el día de

mañana en contar con ellos para hacer títeres allí.

La acogida fue muy buena. Fue muy bueno que vieran el resultado, sobre todo para los adultos, que se preguntaron, hasta poder verlo, qué sería lo que hacíamos allí.

Comprendieron perfectamente la historia y les gustó mucho que quisiéramos contar en España lo que estábamos viviendo allí. Desde Cayar, donde vivimos y trabajamos, salían dos o tres cayucos al día hacia Canarias; cada tanto, venían amigos a casa a decirnos: “*Esta noche me voy*”, ya que nadie cuenta a nadie hasta el último momento que está preparando su partida.

J. H.— *En la obra hacéis una hermosa síntesis del viaje mítico e iniciático de un niño, con sus pruebas, enemigos y auxiliares fantásticos, convirtiéndolo en protagonista de una dura historia de inmigración actual, que enfrenta al público a un final abierto, sin solución. ¿Cómo reciben los niños y los adultos este giro en la historia?*

A. S.— Lo reciben como es, sin solución mágica, ni real, puesto que ni ellos ni nosotros sabemos la solución. Eso invita a la reflexión y lo que salga de ahí será mucho más valioso que una solución dada, cosa que sería mentira. Pero creo que todos se quedan con algo importante y es que se sienten más cerca de ese niño inmigrante que antes de ver el espectáculo, lo comprenden mejor, y en el caso de los niños ocurre algo más positivo aún, se han sentido identificados con el personaje. Comprender al otro es un buen paso para un camino hacia una solución.

J. H.— *Vuestro trabajo es rico en expresiones escénicas (muñecos de diversas técnicas y tamaños, sombras, múltiples planos y espacios de la ficción hechos con telas, baile, máscaras, música). ¿Cuáles de estas formas son aportaciones de la cultura senegalesa y africana?*

A. S.— Creo que estéticamente he hecho síntesis propia de los materiales que he ido encontrando; trabajo a partir del contacto con el ma-

terial: algo me atrae, lo toco, lo escucho, empiezo a jugar con eso y aparecen cosas. Otros artistas pueden diseñar todo antes de meter mano, a mí no me sale hacer eso.

Todos los objetos y materiales provienen de allí, pero allí se los usa para otras cosas. O no se los usa, ya que muchos vienen de los desechos que trae el mar: simplemente formaban parte del paisaje.

Hay paradojas en algunos materiales como las redes de pesca con las que configuro espacios distintos bajo el agua; bajo el agua, en el mar, en Cayar, también hay muchas redes que quedaron perdidas y polen el agua alejando a los peces.

J. H.— *¿Cómo habéis resuelto los problemas y trámites legales para la venida a España y la gira de la compañía?*

A. S.— Siguiendo la ley; tengo la suerte de tener una gestora muy bien formada e implicada en el tema; ella se ocupó de todo el papeleo y demás formalidades para poder hacer los contratos de los cuatro artistas. Hubo que asumir salarios fijos mensuales para poder hacerlo y eso supuso un esfuerzo extra bastante grande para lograr sostener el proyecto, en un mercado en el que aún tengo que demostrar cosas para ser programada y teniendo en cuenta los tiempos de programación que se manejan en España.●

“Desde Cayar, donde vivimos y trabajamos, salían dos o tres cayucos al día hacia Canarias; cada tanto, venían amigos a casa a decirnos: ‘Esta noche me voy’ ”.

LA CANELA TEATRO DE TÍTERES

La titiritera, artista plástica y docente Analía Sisamón nació en Buenos Aires en 1972; allí estudió y se tituló en la Escuela Nacional Superior de Cerámica Artística y el Instituto Nacional Superior del Teatro Colón. Ha realizado títeres y vestuarios para diferentes obras de teatro en Buenos Aires, París y Sevilla.

En 1995, junto a Fernán Cardama, fundó en París la compañía Esfera Teatro, que se trasladó a Andalucía en 1997. Entre 1996 y 2001 estrenó los espectáculos *Doce besos*, *Con esta lluvia*, *Hamlet, ¿eres o te haces?*, *De sueño, ensueño* (premiado en la Feria de Palma del Río y el Festival de Títeres de Albaida), y *Llegó el cartero* (premiado en la Feria de Títeres de Lleida). Además, en ese periodo, Esfera Teatro organizó festivales y campañas de teatro de títeres y fue compañía residente por la Junta de Andalucía.

En enero de 2003, Analía crea su nueva compañía, La Canela Teatro de Títeres, que reside en Alcalá la Real (Jaén). Ese mismo año estrena *Mil grullas*, basado en un cuento de Elsa Bornemann, que interpretan la propia Analía, Maite Campos y Cris-

tina Berhó, con dirección de Claudio Hochman. Por esta obra, La Canela es premiada como “Compañía Revelación”, en la Feria de Palma del Río (2003). En 2004, recibe el premio al mejor espectáculo en la Feria Europea de Teatro infantil y Juvenil de Gijón, FETEN y la Feria de Lleida le otorga los premios a la Mejor Propuesta Dramática y la Propuesta Más Innovadora.

En octubre de 2006, La Canela estrena el espectáculo *La salida*, creado en Senegal. Sus intérpretes son Modoune Sall, Pape Doudou Ndiaye

Michel Sene, quien, además crea la coreografía, y Mamadou Sene, que también hace la narración. Analía Sisamón crea el espacio escénico y los títeres, con la colaboración de Cheikh Saad Bou Toure, y es autora de la dramaturgia y dirección, junto a Claudio Hochman. En la coreografía colabora con La Canela la veterana bailarina Teresa Nieto.

La salida se presentó en noviembre de 2006 en el XI Festival Madrid Sur, y el 1 de marzo de 2007 en FETEN (Gijón). Entre el 8 y el 16 de mayo hará funciones en el Festival Internacional de Títeres Titirimundi, en Segovia.